

EMILIANO JIMENEZ - SANTIAGO MARTIN DE JESUS

Sobre el material empleado  
en la construcción  
del Puente Romano de Salamanca,  
durante el siglo XVII

SEPARATA

**I CONGRESO DE HISTORIA DE SALAMANCA 1989**

# Sobre el material empleado en la reconstrucción del Puente Romano de Salamanca, durante el siglo XVII

**Emiliano Jiménez Fuentes**  
**Santiago Martín de Jesús**

(Depto. de Geología. Facultad de Ciencias.  
Universidad de Salamanca)

## *Resumen*

En la reconstrucción del Puente Romano de Salamanca, tras la gran riada de San Policarpo (1626), se utilizó un tipo especial de areniscas de edad pre-eocénica, distintas de las eocénicas de Villamayor. La ciudad se asienta sobre ellas y sus canteras se ubicaron a cortas distancias. Se les ha dado el nombre de «Areniscas Celestinas».

\* \* \*

En 1974 uno de los firmantes tuvo el honor de ser invitado a colaborar en un libro homenaje a D. Francisco Hernández Pacheco, querido maestro de tantos geólogos y geógrafos (Jiménez, 1975).

Como tema se escogió el estudio geológico de la parte occidental de la ciudad de Salamanca, hasta Villamayor. Como resultado se descubrieron dos fallas de rumbo NNW-SSE, que se denominaron de Santibáñez y de Los Pizarrales, que pinzaban a otra, transversal a las dos y cortada por ellas, llamada de Salamanca.

A Occidente de la falla de Santibáñez afloran las canteras que han dado renombre a la villa de Villamayor, origen de las maravillas arquitectónicas de Salamanca, piedras eocenas que no sólo permiten una labra filigranésca, sino que, además, tienen la propiedad excepcional de tornasolarse al crepúsculo.

Al Este de la falla de Los Pizarrales pueden verse las rocas que dan nombre a este barrio salmantino.

Entre ambas fallas se sitúan, al Sur, pizarras y sobre ellas, otras areniscas muy distintas a las de Villamayor: la naturaleza de su cemento es sílico-ferruginosa. Esto, naturalmente, como característica general, dentro de las complicaciones derivadas de las variaciones laterales y verticales de toda secuencia sedimentaria fluvial.

La edad de estas areniscas también es diferente. Si las de Villamayor son eocenas (y más concretamente del Eoceno Medio), como lo demuestran los restos fósiles de tortugas, cocodrilos y mamíferos que en ellas se han encontrado, las que motivan esta

nota son anteriores al Eoceno, dato que se conoce por los intensos estudios geológicos efectuados en las provincias de Salamanca y Zamora. Incluso hay una datación absoluta que lo confirma como de edad Paleocena (58 m.a. (*Blanco et al.* 1982)). Sin embargo, es posible que en su base se rebasen los límites del Terciario, por lo que deberían definirse simplemente como pre-eocénicas.

No sólo afloran entre las dos fallas mencionadas. Al Este de Los Pizarrales, otra falla, paralela a las anteriores y que se sitúa en el Hospital Clínico Universitario, limita las pizarras con las areniscas sílico-ferruginosas, que forman los escarpes naturales sobre los que se asienta el núcleo histórico de la ciudad (Peña de San Vicente, Peña Celestina...). En 1970, a estas formaciones se les dio el nombre de «Areniscas de Salamanca»; posteriormente se diferenciaron otras con diversas denominaciones (*Jiménez*, 1972, 1973, 1975). Pero esto puede confundir al lector por lo que, sin ánimo de sentar cátedra, vamos a llamar aquí al conjunto «Areniscas Celestinas», como término arquitectónico, en contraposición a las «Areniscas de Villamayor».

Al Sur del río Tormes afloran las «Areniscas Celestinas» —debajo del Cuaternario— en el amplio triángulo Salamanca-Huerta-Alba de Tormes, con otros núcleos sobre el zócalo Paleozoico en el que se apoya, por ejemplo en los Arapiles (Cabo & Muñoz 1987).

\* \* \*

Durante la exploración de campo llamó la atención la presencia de pequeñas calicatas en este tipo de Areniscas Celestinas. Se supuso entonces que su origen era de prospección o búsqueda de nuevas canteras de Areniscas de Villamayor, en aquellos tiempos de fiebre arquitectónica que abarcaron los siglos XV al XVIII.

Pero la labor de prospección no justificaba tal abundancia de excavaciones. Los canteros, gente práctica, debieron darse cuenta de que al Este de una línea determinada no había areniscas doradas. ¿Por qué multiplicaron su esfuerzo inútil?

\* \* \*

El 26-27 de enero de 1626, día de San Policarpo, tuvo lugar la gran crecida del Río Tormes que ha pasado a la historia con el nombre de este Santo. Una de sus terribles consecuencias para Salamanca fue el hundimiento de casi la mitad del Puente Romano.

Es de suponer que pasada la riada, las autoridades ordenasen la reconstrucción de esta vital vía de comunicación, labor que terminó, según reza la inscripción a la salida del puente, en 1677.

La fábrica nueva es totalmente distinta de la romana, no sólo por el empleo de argamasa sino por la misma naturaleza de los sillares. Para su obra, los ingenieros romanos usaron grandes bloques de rocas granitoides: granitos de dos micas y biotíticos, sienitas y granodioritas. Entre bloques, fragmentos adecuados de pizarras silíceas negras, cloritostufo y areniscas sílico-ferruginosas. Como foco de traída de los sillares debieron abarcar una amplia distribución a distancias relativamente largas, desde el Oeste (área de Ledesma) al Sur y Sureste. Para las rocas intersticiales emplearon material inmediato de Los Pizarrales, Montalvos y, en el caso de las areniscas sílico-ferruginosas, de la misma ciudad de Salamanca.

Pero la coyuntura económica en el siglo XVII era muy distinta. La sillería romana debió ser en gran parte arrastrada por el río y era preciso usar otro tipo de piedra, más cercana, más barata y menos laboriosa que los granitoides y, al mismo tiempo, resistente a la inmersión prolongada. Aquí debió entrar la experiencia de los canteros, que aconsejarían la piedra usual en basamentos de bajo costo.

La repentina demanda ocasionaría la intensa búsqueda y explotación de las areniscas pre-ecenas. Además de las canteras situadas entre las fallas de Santibáñez y Los Pizarrales, otras fuentes fueron aprovechadas incluso más exhaustivamente. Hay canteras de estas rocas en Arapiles, Carbajosa de la Sagrada, Calvarrasa de Arriba, Carpio Bernardo y en la actual periferia de Salamanca (Barrios de las Alambres y Chamberí). Ya más alejadas, en Forfoleda, Almenara de Tormes y Zarapicos-Carrascal.

Esta intensa explotación debió ser efímera, condicionada a la reconstrucción del puente.

Algunos edificios nobles realizados durante aquellos años, como la Casa de las Viejas, por ejemplo, también utilizaron este tipo de piedra.

A partir de este momento, los cauces volvieron a su sitio, la circulación renació y los canteros tornaron a su oficio tradicional, la sin par piedra franca, ornato singular de la vieja urbe salmantina. Es de suponer que la piedra «Celestina» volviese a ser empleada solo ocasionalmente, por ejemplo, en la construcción de pesqueras y aceñas, pero sin la prisa que ocasionó la gran riada de San Policarpo.

### Bibliografía

Blanco, J. A., Corrochano, A., Montigny, R. & Thuizat, R. (1982): Sur l'âge du début de la sédimentation dans le bassin tertiaire du Duero (Espagne). Attribution au Paléocène par datation isotopique des alunites de l'unité inférieure. *C. R. Ac. Sci. Paris*, 295: 259-262.

Cabo Alonso, A. & Muñoz Jiménez, J. (1987): Consideración acerca del significado geomorfológico de los «tesos» y «arapiles» del borde oriental de la penillanura salmantina entre Salamanca y Alba de Tormes. *ERIA* 1978: 127-138.

Jiménez Fuentes, E. (1972): El Paleógeno del borde SW de la Cuenca del Duero. I: Los escarpes del Tormes. *Studia Geologica* 3: 67-110. Salamanca.

Jiménez Fuentes, E. (1973): El Paleógeno del borde SW de la Cuenca del Duero. II: La falla de Alba-Villoria y sus implicaciones estratigráficas y geomorfológicas. *Studia Geologica* 5: 107-136. Salamanca.

Jiménez Fuentes, E. (1975): Presencia de una fase de fracturación y de una discordancia prelutecienses en el Paleógeno de Salamanca. *Estudios Geológicos* 31: 615-624. Madrid.